

BUENAS NOTICIAS: NOSOTROS TAMBIÉN PODEMOS OBTENER LA VICTORIA .

“No tenemos un sumo sacerdote que no pueda comparecerse de nuestras debilidades, sino que fuese tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado...por eso puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” (Hebreos 4:15, 7:25)

Un Cristiano no puede alterarse y decir palabras malignas, o hacer gestos agresivos, y después decir: Soy un cristiano, no debo decir ni hacer eso. Estamos destinados a estar completa y constantemente sometidos a Dios y a la influencia de su Espíritu Santo. Nuestros pensamientos estarán completamente sometidos bajo su control. De esta manera la victoria será ya nuestra y aún la impulsión de los actos será impedida.

En este punto seremos cristianos en todo lugar, en todo tiempo y en toda circunstancia y a pesar de toda influencia.

Este es el punto en que seremos cristianos en todo lugar, en todo tiempo, y en toda circunstancia, y a pesar de toda influencia.

Las realidades de las que Cristo se ha encargado, las que ha llevado, y que le han agobiado y cargado, son las cosas mas duras para la naturaleza humana. Y antes de llevar al éxito la acción que hemos emprendido, debemos hacer frente a esas realidades aunque sean las mas duras e insoportables para nuestra naturaleza humana. Si la batalla no está ya ganada para nosotros, no es seguro que manifestemos un carácter cristiano en el momento en que nos será mas necesario.

Pero el Señor Jesús nos ha transmitido precisamente este poder, que nos someterá a Él, llevando todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo. (2Corintios 10:5)

La ley de Dios es escrita en el corazón. En los rincones mas íntimos, en las cámaras secretas del corazón, en la raíz y la fuente de los pensamientos, es donde Cristo instala su trono. Así, en la baluarte del alma, en el único lugar de entrada del pecado, Dios establece su trono. Es ahí donde escribe su ley. Solo puede resultar una paz constante. 91